

EL ARCAICO DE LA COMUNA DE LAMPA, CHILE CENTRAL.

Donald Jackson S.¹
Carlos Thomas W.¹

INTRODUCCION

Investigaciones arqueológicas desarrolladas durante tres años en la comuna de Lampa (Región Metropolitana), en Chile Central, han puesto de manifiesto una serie de ocupaciones humanas atribuibles a grupos cazadores recolectores del Arcaico, cuyos asentamientos muestran una diversidad y densidad ocupacional más extensa de lo que se sospechaba para el fértil valle central.

Si bien era presumible la importancia ocupacional de este valle, no menos cierto era la incertidumbre de registrar sus evidencias, considerando que se trata de un área intensamente poblada en la actualidad cuyo impacto urbano y rural hacía suponer una difícil tarea para la localización de asentamientos humanos Prehispánicos. Otro factor de importancia, especialmente para la localización de asentamientos Arcaicos, dado su mayor antigüedad, eran las condiciones geomorfológicas, los que asociados a procesos erosivos, presuponían la destrucción de sitios o simplemente, que estos estuvieran bajos extensos depósitos sedimentarios. Sin embargo, prospecciones sistemáticas orientadas a la localización de este tipo de asentamientos, a través de un diseño previamente concebido, nos ha permitido constatar claras ocupaciones humanas Arcaicas en la localidad, mostrando, que las dificultades para el registro de este tipo de sitios, no se debe tan sólo a factores, como el impacto urbano-rural o a los cambios geomorfológicos, sino también y esencialmente, a las debilidades teóricas y metodológicas con que los arqueólogos enfrentan este tipo de problemas.

En este sentido, una de las debilidades de la investigación arqueológica, ha sido el flojo rol que ha jugado el diseño de investigación, no tanto respecto a la noción propiamente de lo que es o representa un diseño, sino más bien con la casi ausencia de formulación de problemas en el marco de supuestos teóricos, así como con cuestiones metodológicas relacionadas con la organización no adecuada de las investigaciones. Esto, es particularmente cierto para aquellos datos relativos a las evidencias arqueológicas pertenecientes al Arcaico. A este respecto, la historia de la investigación nos enseña que estas se han realizado en la medida que los sitios y no los problemas se han presentado.

Esto es, particularmente cierto para las investigaciones del Arcaico en Chile Central, en donde las investigaciones han carecido de criterios ajustados para determinar la relevancia de la información y de este modo realizar un justo balance de las inferencias obtenidas. Es decir, si bien se han trabajado una serie de sitios correspondiente al Arcaico, esto no ha significado que realmente se hayan integrado sus rasgos relevantes y menos aún que se hayan relacionado con la dinámica y diversidad de procesos conductuales a que debieron estar sometidos los primeros pobladores de Chile Central.

¹ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñunoa, Santiago, Chile.

En esta investigación, nosotros abordamos el estudio de las ocupaciones de cazadores y recolectores del Arcaico, localizadas en la comuna de Lampa, con un carácter más descriptivo de lo deseado, pero como una primera aproximación para ir entendiendo la forma de ocupación del espacio local (depresión Intermedia), y a un nivel más global su relación con pisos altos (Cordillera) y pisos bajos (costa).

EL AREA GEOGRAFICA Y SUS CONDICIONES AMBIENTALES

EL área de estudio (Figura 1) comprende el valle de Lampa correspondiente a la comuna del mismo nombre, provincia de Chacabuco en la región Metropolitana, situada aproximadamente a 30 Km. al noroeste de la ciudad de Santiago.

Este valle se ubica en la llamada depresión intermedia, situada entre la cordillera de Los Andes al oeste y las serranías de la costa al este (Figura 2). Fisiográficamente el valle de Lampa es largo y estrecho, con numerosos cauces secos, productos del desborde del río Lampa y con algunos cerros islas en la localidad. Las pendientes son suaves con dirección norte-sur, hacia el este suben las cotas con los cerros de la cordillera de la costa con extensos sistemas de quebradas y en su cima pequeñas mesetas. Al noreste del pueblo de Lampa, aproximadamente a 10 Km. se ubica la cuenca y actual laguna de Batuco, la que debió ser fuente de abundantes y variados recursos.

En el valle se detectan depósitos cuaternarios, fluviales actuales compuestos por gravas y arenas como ocurre en el curso del río Lampa, así como depósitos fluviales sub-actuales. Similares a los anteriores pero situados en terrazas bajas se registran antiguos depósitos de gravas y arenas con intercalaciones de depósitos dragmáticos de flujos de avalancha volcánicas, ubicados en terrazas altas, superiores a los 5 y 10 metros, las que también ocurren en el río Lampa, lo mismo que depósitos de abanico aluviales asociados a los esteros constituidos por arenas productos del lavado fluvial. Por último, existen depósitos lacustres en la laguna de Batuco con extensiones estimadas de doce Km. cuadrados, los que seguramente han dejado cubierto antiguas ocupaciones Pleistocénicas y Holocénicas. Los suelos son de estratigrafía variable, distinguiéndose un primer horizonte superficial arcilloso y luego suelos gravosos y arenosos.(MINVU, 1989).

Petrográficamente en la zona se registran rocas diversas, pero predominan y tienen una relevancia directa con las ocupaciones humanas, las intrusiones de andesitas y basaltos, además de la presencia de cuarzo y rocas graníticas, así como sedimentarias.

El sistema hidrográfico del valle, está formado principalmente por el río Lampa, que corre de norte a sur y que recibe las aguas del estero Peldehue, que nace al norte de la localidad, en la zona cordillerana y que confluye con el estero Chacabuco, generando en su confluencia una rica biomasa. Estos, a su vez con el estero Tilttil-Polpaico dan origen al río Lampa a la altura del sector norte-este del Cerro Chepo. Hacia el sector de Chicauma, surgió del río Lampa un meandro actualmente seco, denominado estero Lelo. Hacia el extremo sur del área, aproximadamente a 25 Km. al sur-oeste de la localidad, el río Lampa recibe su principal afluente, el estero Colina. La fuente de agua más importante, sin embargo, lo constituye la laguna de Batuco con un ambiente lacustre típico, alimentado por el agua lluvia, así como quebradas intermitentes, pero su principal origen se debe probablemente al proceso de desglaciación ocurrido hacia

finales del pleistoceno y comienzos del holoceno. Otras importantes fuentes hídricas, pero más localizadas y por ello relevantes a la ocupación humana, son varias vertientes de aguas subterráneas, como las del sector de Lipangue y La Fortuna, en ambos casos asociados a asentamientos humanos prehispánicos.

Climáticamente, la zona, se caracteriza por tener un verano cálido y seco, con temperaturas que llegan a los 29.3 °C (máxima) y de 11.7 °C (mínima) en enero. El invierno es frío con temperaturas extremas en el mes de julio que llegan a 14.1 °C (máxima) y a 3.5 °C (mínima). Se presentan 30 días con heladas en los meses invernales, depositándose nieve en casi toda la cadena de cerros que bordea el valle. Las principales precipitaciones ocurren en los meses de abril a octubre, con un promedio anual de 345 mm. concentrándose en un máximo de 44 días con lluvias. En general el clima del área es preferentemente continental influenciado por los valles (MINVU, 1989).

La fauna de la zona, incluye en la actualidad el puma (*Felis concolor*), gato montes (*Felis colocolo*), vizcacha (*Lagidium viscasis*), zorro (*Dusicyon griseus* y *culpaeus*), coipo (*Mycastor coipus*) y varias especies de roedores (*Octodon degus*, *Abrocoma bennetti*, *Okodon olivaceus*), además de algunas especies de avifauna, reptiles, anfibios e insectos. En la antigüedad, la existencia de camélidos (*Llama guarnicoe*), debió seguramente tener una especial importancia económica para los grupos cazadores y recolectores. En los ríos y esteros se registran moluscos de la clase bivalvia (*Diplodon*), los que debieron también ser utilizados por el hombre, como así lo atestiguan algunas evidencias arqueológicas, sin embargo los restos óseos procedentes de los contextos Arcaicos estudiados son escasos y poco diagnósticos. Por otra parte, se sabe del registro de fauna pleistocénica (mastodonte) detectada en el sector de la laguna de Batuco.

La vegetación es escasa y se encuentra constituida principalmente por arbustos y árboles espinosos, característicos de zonas semi áridas, presentándose especies tales como el espino (*Acacia caven*) cuya madera muy dura debió servir como excelente combustible, además como materia prima para la fabricación de artefactos diversos. El algarrobo (*Prosopis chilensis*), además de los usos señalados para el espino, presenta un fruto comestible compuesto de 50% de pulpa cuyo 39% son proteínas y carbohidratos, y un 8% de aceite, además se compone de un 33% de azúcar y un 17% de otros ingredientes (Burkart, 1952: citado por Stehberg y Dillehay, 1988), constituyendo un fruto de excelentes propiedades alimenticias. Otras especies arbóreas son el litre (*Lithrara crustica*), además del estrato estacional de pastizales estacionales y totorales, estos últimos localizados en sectores de confluencias de ríos con áreas pantanosas, al igual que bordes de lagunas como la de Batuco. En forma más localizada y en sectores más húmedos, como al interior de las quebradas de Chicauma, se observan restos de bosques relictuales, con especies tales como el molle, peumo, quillay, boldo, maiten, entre otras que pudieron tener múltiples usos.

Las condiciones ambientales han cambiado progresivamente, debido fundamentalmente a la deforestación del *Acacia caven* que es explotado intensamente para la elaboración de carbón. Otros factores incidentes ha sido el despeje vegetal de terrenos para su uso agrícola, el intenso pastoreo caprino y las propias instalaciones del asentamiento del actual pueblo de Lampa. Las antiguas condiciones ambientales debieron ser más óptimas que las existentes actualmente y de alguna manera estas han persistido, manifestándose en bosques relictuales, sistemas lagunares y lacustres, así como en

antiguos lechos de esteros actualmente secos, los que sugieren condiciones más húmedas y favorables para la existencia de una mayor biodiversidad.

Paleoclimáticamente, el referente más cercano geográficamente, corresponde a la secuencia de eventos paleoclimáticos establecida para la laguna de Tagua Tagua, en la provincia de O'Higgins, aproximadamente a 123 Km. al sur de la localidad de estudio (Nuñez y et al, 1987). Esta secuencia establece sub-pisos denominados Allerod de clima cálido y seco (11.500 - 10.600 años A.P.), Younger Dryas de clima más frío y lluvioso (10.600-8.500 años A.P.), Preboreal de clima frío a templado y seco (6.500-5.500 años A.P.), Atlántico Sub-boreal de clima templado y moderadamente a poco lluvioso (5.500-2.500 años A.P.) y Sub-Atlántico de clima más bien frío y algo lluvioso (2.500 años A.P.). Tales condiciones paleoambientales, debieron ser algo similares a las ocurridas en el valle de Lampa, aunque seguramente con algunas variaciones que son posibles de sospechar por la ubicación latitudinal del área, así como de sus condiciones orográficas, tal vez, menos húmeda y seca que en el área de referencia. A este respecto, es necesario contar con columnas crono-estratigráficas locales que permitan obtener buenos indicadores de las condiciones paleoambientales, asociados con los eventos culturales ocurridos en una misma localidad, pues las condiciones paleoclimáticas pueden variar enormemente de un área a otra.

LOS SITIOS Y SUS COMPONENTES CULTURALES

Se han registrado un total de veintiún sitios arqueológicos, atribuibles tentativamente a ocupaciones arcaicas, muchos de los cuales tendrán necesariamente que tener corroboración de su afinidad crono-cultural a través registros estratigráficos y dataciones. Estos sitios, se han agrupado en campamentos (4 / 19.04%), canteras y talleres líticos (2 / 9.52%), piedras tacitas (9/42.85 %). aleros y abrigos rocosos (4 / 19.04%) y en hallazgos aislados (2 / 9.52%). A este respecto, la Figura 1 ilustra la ubicación de tales asentamientos en la localidad de estudio.

A. Campamentos Expuestos

1) Confluencia de esteros

Este sitio (R.M.L.053), se encuentra situado al borde de una terraza próximo a la confluencia de dos esteros intermitentes, ubicados hacia la falda sur-este de los cerros de Polpaico, y aproximadamente a 2,5 Km. al noreste de la laguna de Batuco. Se encuentra a una altitud de 500 m.s.n.m. y sus coordenadas geográficas son 33° 11' 00"" de Latitud Sur y 70° 51',32" de Longitud Oeste.

El emplazamiento del sitio corresponde a un terreno plano con una ligera pendiente y en gran parte cubierto por pastizales. Se encuentra identificado por la presencia únicamente de material lítico superficial, que incluyen categorías como núcleos, lascas sin modificaciones intencionales, lascas modificadas de función no definible y desechos de talla, que atestiguan la elaboración de instrumentos en el sitio, a partir de materias primas como sílex y cuarzo. Su ubicación próximos a los esteros, así como a una zona estrecha que conduce a la laguna de Batuco, implica un emplazamiento estratégico respecto al paso de animales hacia la laguna.

Las evidencias de este sitio son muy efímeras y sus escasas evidencias sugieren un componente arcaico ante la ausencia absoluta de alfarería. El material lítico presenta una morfología más cercana a lo arcaico que a lo agroalfarero, lo mismo que la ubicación de su emplazamiento, de todas formas, se requieren muestreos más amplios, así como sondeos estratigráficos, para precisar la afinidad crono-cultural del asentamiento.

2) Lipangue.

El sitio se encuentra ubicado en el sector homónimo, al sur-oeste del pueblo de Lampa, sus coordenadas geográficas son 33°18'20" de Latitud Sur y 70°53'25" de Longitud Oeste, y emplazado a una altura de 500 m.s.n.m. A sólo unos mil metros al norte, se ubica una vertiente natural, a la cual se asocia el sitio R.M.L.021, y a similar distancia, pero al este se ubica el abrigo rocoso designado como R.M.L.068. en las faldas de las elevaciones de la serranía.

El emplazamiento del sitio es una explanada con ligeras ondulaciones, en donde aflora el material cultural producto de la erosión del suelo. Las evidencias culturales se encuentran constituidas únicamente por material lítico, que incluye núcleos poliédricos y fragmentos, lascas sin modificaciones intencionales, lascas modificadas de función no definible, instrumentos atípicos o en proceso de elaboración, sobre materias primas de basalto y tobas, y en menor proporción en sílex. Su ubicación, se relaciona directamente con la vertiente próxima, así como a posibles zonas de caza y de aprovisionamiento de materias primas.

Al igual que el sitio anterior, las evidencias culturales son escasas y poco diagnóstica, y ante la ausencia de cerámica el componente cultural se ha atribuido al arcaico. Las materias primas utilizadas, particularmente el basalto y las tobas, son más frecuentes en los sitios arcaicos de Chile Central como en la localidad de estudio. Por otra parte, en el sitio R.M.L.021, se han registrado piedras tacitas de morfología arcaica y agroalfarera. Una pequeña excavación en este sitio, permitió definir, un componente Agroalfarero Temprano, sobre una ligera ocupación sin cerámica y asociada a un fragmento de punta de proyectil probablemente lanceolada pedunculada, correspondiente a un primer componente ocupacional arcaico.

3) Estero Chacabuco.

Se encuentra situado a sólo algunos metros de la ribera sur del estero Chacabuco y próximo a la confluencia de éste con el estero Polpaico, hacia un sector de angostura del valle de Lampa que da acceso hacia el valle de Tilttil. Sus coordenadas geográficas son 33°10'34" de Latitud Sur y 70°53'00" de Longitud Oeste, y a una altitud de 535 m.s.n.m. El sitio, se encuentra a sólo unos cien metros del abrigo rocoso denominado R.M.L.049 y de la tacita R.M.L.048.

El emplazamiento corresponde a un terreno plano con acceso directo al estero Chacabuco, en donde se ubican zonas lacustres con abundante vegetación de pantano y fauna asociada. Presenta una extensión de 150 por 100 metros y el material cultural se

encuentra superficialmente disperso con algunas concentraciones, que incluyen núcleos de astillamiento multidireccional, lascas sin modificaciones intencionales, lascas con modificaciones de función no definida, piezas con astillamiento bipolar, trozos aberrantes, percutores, raspadores sobre lascas, cepillos, preformas bifaciales y/o cuchillos, y fragmentos de puntas de proyectiles aparentemente triangulares de base convexa y cóncava, elaboradas sobre basalto, andesitas, sílex y otras rocas no identificadas. También se registro algunos elementos de molienda correspondientes a manos de moler.

El sitio presenta un emplazamiento excelente, pues, se ubica muy cercano a fuentes de agua, así como a variados recursos vegetacionales y faunísticos, y en un sector de angostura del valle, que hace propicio el acorralamiento de fauna.

La ausencia absoluta de cerámica asociada a instrumentos líticos tipológicamente arcaicos, afirman que se trata de una ocupación precerámica tardía, correspondiente a un campamento emplazado estratégicamente en relación a la obtención de recursos. Las condiciones de este asentamiento y sus evidencias culturales, lo hacen de especial interés para futuros trabajos intensivos con controles crono-estratigráficos.

4) Vegas La Fortuna.

Este importante asentamiento se sitúa a sólo unos 300 metros al noreste de la mina La Fortuna, en el sector de las estribaciones de la cordillera o serranía, conocido como Lo Amarillo. Sus coordenadas geográficas son 33° 16' 45" de Latitud Sur y 70° 57' 3" de Longitud Oeste, y a una altura de 1900 m.s.n.m.. A unos 350 metros al noreste se ubica un taller lítico denominado "La Fortuna B" (R.M.L.034), con el cual se relaciona cultural y funcionalmente.

El emplazamiento del sitio corresponde a una ladera que da acceso a una quebrada de cauce pequeño pero permanente, asociada a la cual existe una vertiente, que da origen no sólo a este pequeño estero, sino también, a un sector de vegas, y a una mayor diversidad vegetal, que debió concentrar fauna. La ladera del sitio presenta una ligera pendiente, delimitada al norte como al sur por afloramientos rocosos de granito, y hacia el sector oeste y este por áreas de matorrales.

Este sitio se encuentra identificado por la presencia únicamente de material lítico superficial y con algunas concentraciones en el sector sur del sitio, extendiéndose en un área de 100 por 80 metros. En el sector sur del asentamiento se ubica un afloramiento rocoso, el cual ha servido a modo de protección natural.

El material lítico de superficie incluye elementos de molienda (morteros y manos de moler circulares), núcleos poliédricos, lascas y láminas sin modificaciones intencionales, lascas modificadas de función no definible, lascas de filos vivos utilizadas, desechos de talla del procesamiento de instrumentos, percutores, raspadores, raederas, cuchillos bifaciales y marginales, perforadores, preformas lanceoladas y puntas de proyectiles lanceoladas apedunculadas y pedunculadas, y puntas triangulares de base recta y ligeramente cóncava. Este material se encuentra elaborado sobre basalto, tobas o andesitas, cuarzo, sílex, obsidiana y otras rocas no identificadas. Las puntas de proyectiles son morfológicamente atribuibles a un arcaico Temprano-medio, con

grandes similitudes, con el instrumental registrado para el nivel II de Tagua Tagua (Durán, E. 1980) así como con aquellos del sitio de Cuchipuy (Kaltwasser P. y et al, 1980 - 1983) lo que nos permite estimar para el asentamiento una cronología entre los 8.000 y los 6.000 años A.P.

Un pozo de sondeo de 1 x 1 metro, permitió definir la existencias de un depósito cultural, de aproximadamente 20 cm. de profundidad, correspondiente a sedimentos arenosos ligeramente compactados de color gris oscuro, sin diferencias estratigráficas a lo menos observables. Asociado a rocas graníticas sueltas, se registro una mano de moler circular, lascas sin modificaciones intencionales y gran cantidad de desechos de talla (retoque), un pequeño fragmento de osamenta (mamífero ?), partículas de carbón y restos de pigmento.

La existencia de este depósito cultural y su material asociado, además del observado en superficie muestra que el asentamiento corresponde a un campamento habitacional con un carácter estacional de primavera y/o verano, relacionado con grupos cazadores recolectores arcaicos, cuyos campamentos más estables se emplazarían en el valle bajo de Lampa. El emplazamiento del sitio, debe relacionarse con la explotación de recursos estacionales, así como con la obtención y aprovisionamiento de materias primas líticas, y en consecuencia debe estar relacionado con el taller lítico "La Fortuna B" (R.M.L.034), así como con la Cantera y Taller del "Alto del Jarillal" (R.M.L.035). Con posterioridad al sondeo, en una nueva campaña de campo, se realizaron excavaciones estratigráficas, evidencian aparentes indicios de estructuras o paravientos habitacionales, todo lo cual se encuentra en proceso de estudio.

B. Canteras y Talleres Líticos.

Se han registrado para el área de estudio, en el sector de Lo Amarillo, una cantera-taller y un taller lítico, los dos únicos asentamientos vinculados directamente con la obtención y procesamiento de instrumentos líticos, y que probablemente se relacionan con el campamento La Fortuna A.

La cantera-taller denominada los Tres Morros (o Altos del Jarillal; R.M.L.035), se encuentra situado en el sector del mismo nombre, 33° 15' 10" de Latitud Sur y a 70° 59' 10" de Longitud Oeste, y a una altitud de 1.750 m.s.n.m.

El emplazamiento de este sitio es una pequeña meseta con afloramiento de rocas andesíticas, próximo a una quebrada de cauce intermitente. El sitio se encuentra identificado por la presencia de material lítico disperso en un área de 100 por 50 metros, evidenciándose dos concentraciones, una hacia el sector norte del sitio y la otra hacia el sur, en donde se ubica un afloramiento desde donde se desprendía la materia prima.

Superficialmente se observa material lítico propio de una cantera; bloques desprendidos del afloramiento, núcleos, gran cantidad de trozos aberrantes, así como de lascas y láminas sin modificaciones intencionales, lascas modificadas intencionalmente de función no definida o bien artefactos en proceso de elaboración, numerosas preformas, desechos de talla y algunos instrumentos aparentemente en proceso, como raspadores y cuchillos. La presencia del afloramiento de materia prima y de bloques desprendidos de

él y la frecuencia mayoritaria de subproductos del proceso de talla, definen con claridad la función de cantera-taller del sitio.

Un pozo de sondeo de 1 x 1 metro permitió definir un leve depósito de 10 cm. de profundidad, compuesto por una matriz arcillosa de color café claro, de textura semi-compacta, presentando sólo en los primeros 5 cm. material cultural, siendo el resto el mismo depósito pero estéril. El material recuperado incluye núcleos, trozos aberrantes, trozos exfoliados modificados, láminas y lascas sin modificaciones intencionales, lascas y láminas con modificaciones y una posible raedera. Una cuadrícula de 2 x 2 metros, de recolección superficial intensiva, incluye las mismas categorías, además de la presencia de una preforma tendiente a lanceolada.

En el sitio llama la atención la ausencia aparente de percutores. seguramente números instrumentos en proceso, así como preformas fueron trasladadas al campamento La Fortuna A, en donde fueron finiquitadas.

El taller lítico, La Fortuna B (R.M.L.033), se encuentra situado, como señalamos a 350 metros al sur-este del campamento (R.M.L.034), muy cercano al pique de la mina que da el nombre al sitio. Sus coordenadas geográficas son 33°16',54" de Latitud Sur y 70°58',00" de longitud Oeste, y a una altitud de 1950 m.s.n.m.

El emplazamiento, corresponde a una ladera con pendiente en dirección oeste, que da inicio a la quebrada La Fortuna, que tiene la misma orientación. El material de superficie incluye nódulos de materia prima, núcleos, percutores, lascas sin modificaciones intencionales, lascas con modificaciones intencionales de función no definible, preformas bifaciales, desechos de talla y algunos instrumentos en proceso de elaboración, los que se extienden en un área de 70 x 70 metros, observándose, algunas concentraciones de 5 metros de diámetro, en donde se evidencia el desbaste de núcleos y procesamiento de instrumentos, que atestiguan la función de taller lítico del asentamiento. La materia prima, una roca basáltica, se presenta en grandes nódulos, aparentemente de origen local.

Un pozo de sondeo de 1 x 1 metro identificó un depósito cultural hasta los 5 cm. de profundidad, en una matriz de arcilla de color café clara y arenosa, poco compacta. El material registrado incluye derivados de núcleos sin modificaciones intencionales y desechos de talla. Por otra parte, una cuadrícula de 2 x 2 metros de recolección superficial intensiva mostró similares evidencias líticas.

Considerando la cercanía al campamento La Fortuna A, así como la materia prima basáltica utilizada en ambos sitios, sugerimos su evidente relación funcional con el campamento arcaico señalado.

C. Piedras Tacitas.

Se registro en el área de estudio un total de nueve piedras tacitas, de las cuales ocho se sitúan en el valle bajo de Lampa-Chicauma, y una en el sector alto de Lo Amarillo, sitio denominado Agua Fría del Carmen (R.M.L.037). Todas excepto una se encuentran próximas a fuentes de agua,. En la mayoría de los casos se encuentran próximo a otros sitios arqueológicos o bien asociadas a materiales culturales superficiales.

Estas piedras tacitas se encuentran en bloques aislados o en afloramientos rocosos graníticos, presentando entre 2 y 16 oquedades. De acuerdo a sus características formales, especialmente forma y dimensiones, se distinguió en un caso la forma elíptica cónica y sólo en otra la circular cónica, en las restantes, se presentan indistintamente ambas formas. Si consideramos la distinción hecha en Cerro Blanco (Massone C, 1978), tendríamos que sólo una correspondería al arcaico (R.M.L.037) y otra al Agroalfarero (R.M.L.043) y las restantes, a ambos componentes ocupacionales.

Si agregamos a lo anterior la categoría de tacitas "incipiente", que sería característico del Agroalfarero Temprano, tendríamos que cinco serían atribuibles a este período, sin embargo, como bien señala Hermosilla y Ramírez (1982) categorías como tacitas incipientes, tendrían significado si correspondieran al resultado final de una acción específica, de un tipo especial de molienda, y no a una fase inicial de su uso como mortero, como si el trabajo hubiera quedado inconcluso.

Por otra parte, si consideramos la presencia de material cultural "asociado" superficialmente a las tacitas, observamos que sólo tres presentan material lítico y cerámico, y sólo una exclusivamente lítica, sin embargo la presencia de material cultural en superficie, no asegura una asociación crono-cultural, aunque sí la reocupación del sitio y eventualmente la reutilización de las tacitas.

En intervenciones estratigráficas en algunas de las tacitas (R.M.L.019, 021, 037 y 043) para detectar eventuales asociaciones estratigráficas, se determinó que en R.M.L.019 sólo se presentaba en depósito una lasca sin modificaciones intencionales, lo que sólo permitía definir el sitio como acerámico. En R.M.L.037 y 043, se registró en estratigrafía material cerámico y lítica, pero en el primero de ellos, la cerámica sólo estaba presente en los niveles superiores. En estos casos R.M.L.043 se definió como agroalfarero y R.M.L.037 con un primer nivel acerámico y un siguiente agroalfarero, este último probablemente asociado a la tacita. En R.M.L.021, excavaciones más amplias, permitieron definir un primer nivel sin cerámica y material lítico morfológicamente atribuible al arcaico, particularmente un fragmento de punta de proyectil lanceolada, y un segundo nivel con cerámica, lítica y osamentas, definible como Agroalfarero Temprano. En este caso, las tacitas, muestran relaciones de forma y dimensiones, correspondientes a ambos eventos ocupacionales.

En general, las tacitas registradas para el área las vinculamos funcionalmente con actividades domésticas de molienda de productos vegetales, como es el algarrobo (*Prosopis chilensis*) y otras especies, actividades relacionadas a su vez con áreas de recolección y de campamentos transitorios, tanto para grupos arcaicos y/o agroalfareros. A este respecto, aunque se ha sostenido, el uso ritual de tacitas y su vinculación con entierros (Hermosilla y Ramírez, 1982), en Lampa no se ha registrado este tipo de evidencias.

Finalmente, posibles relaciones con otras tacitas de Chile Central (Ibid, 1982), no deben excluirse, particularmente con evidencias similares cercanas como las del área de Colina y Chacabuco (Von Borries, 1971; Stehberg y Dillehay, 1988, entre otros), sin embargo es necesario establecer áreas de distribución con algún apoyo estadístico y/o con controles crono-estratigráficos, que nos permitan establecer no sólo asociaciones espaciales, sino también temporales y culturales.

D. Aleros y Abrigos Rocosos.

El área de estudio, especialmente en la zona de serranías se dieron condiciones geológicas para la formación de refugios naturales, como aleros y abrigos rocosos, que eventualmente fueron utilizados por los grupos humanos que poblaron el área.

Se registraron un total de cinco aleros y abrigos rocosos, uno en el extremo norte del cerro Chepo, dos próximos a la quebrada las cañas, formada por el cerro Chepo y Quilhuica, uno en la ladera oeste de la serranía de Lipangue y uno en el llamo Paso del León, camino hacia el sector de Lo Amarillo, ubicado a una altura de unos 1.800 m.s.n.m.

Todos estos aleros o abrigos están formados por grandes rocas o afloramientos rocosos, permitiendo un espacio de protección o refugio, que permitía resguardarse de condiciones climáticas adversas. Por otra parte, todos ellos tienen vista al valle, excepto el del Paso del León (R.M.L.046). Presentan fuentes de agua próximos y condiciones de refugio adecuadas como para pernoctar o ser ocupados transitoriamente. El abrigo Paso del León, aunque no cercano a fuente de agua, se emplaza en un sector de paso y eventualmente de descanso, camino hacia el sector de Lo Amarillo, donde se registran evidencias de campamentos, canteras y talleres líticos, así como de piedras tacitas.

Sólo dos de estos abrigos presentan evidencias arqueológicas superficiales, el de Lipangue (R.M.L.068), que registró un par de fragmentos de cerámica monocroma no diagnóstica, ubicándose a no más de 500 metros de los sitios R.M.L.021 y 057. El otro que presentó evidencias superficiales es el de Quebradas Las Cañas (R.M.L.013), observando algunos fragmentos de cerámica y desechos líticos. En este sitio, dado las evidencias, se realizaron cinco cuadrículas de 1 x 1 metro, evidenciando tres capas, la primera de ellas, más superficial, mostró fragmentos de cerámica de probable filiación al Complejo Cultural Aconcagua Salmón, desechos líticos y material sub-actual, que indican la remoción de los depósitos superficiales. Luego de una capa estéril con un espesor de 10 cm. correspondiente al mismo depósito, y posteriormente una tercera capa, con gran cantidad de partículas de carbón sin indicios de artefactos asociados, que podría corresponder, eventualmente, a una esporádica ocupación arcaica. Bajo la tercera capa, a unos 70 cm. de profundidad, aparece un depósito de ripio y arena correspondiente al antiguo cauce del estero Quebrada Las Cañas.

Los restantes abrigos no presentan evidencias superficiales, ni tampoco se realizaron intervenciones estratigráficas, sin embargo manifiestan adecuadas condiciones como para suponer que fueron ocupados durante tiempos arcaicos y/o agroalfareros. Varios de ellos se encuentran cercanos a otros sitios arqueológicos, con los cuales presumiblemente pudieron estar conectados. Evidentemente, este tipo de sitios, deben ser considerados como potenciales, mientras no se constaten evidencias culturales en estratigrafía, que atestigüen claras ocupaciones arcaicas.

Respecto a este tipo de evidencias, en aleros y abrigos rocosos de Chile Central, se sabe de la existencia de ocupaciones Arcaicas, como las registradas en el alero rocoso de Los Llanos, al interior del Arrayán (Stehberg y Fox, 1977) y de otros más tempranos, en la

localidad del Manzano en el Cajón del Maipo (Saavedra y et al, 1991, Cornejo y Saavedra, 1995)

E. Hallazgos Aislados.

El único hallazgo aislado se registró en el sitio denominado "Estero Lampa" (R.M.L.056), y que se encuentra situado en la rivera oeste del estero del mismo nombre a una altitud de 500 m.s.n.m., y a unos cien metros de la carretera que conduce al pueblo de la comuna.

Este sitio se encuentra identificado por la presencia de carbón y restos faúnicos, algunos parcialmente calcinados, los que asoman desde el perfil del cauce del estero, a una profundidad de 50 cm.. desde la superficie actual. Bajo este nivel con evidencias de difícil diagnóstico, en el mismo perfil, pero a unos 3 metros de profundidad, también desde la superficie actual, se registró en posición "In Situ", incrustada en el perfil, una lasca con retoque intencional de función no definible, sobre andesita y cuya morfología es similar a las registradas en algunos de los campamentos arcaicos descritos, características que sugieren, que se trata de un artefacto arcaico de difícil interpretación.

Posteriormente, a los trabajos de terreno, hemos sabido de otros hallazgos aislados, uno de ellos localizado en el sector de Lo Vargas (Sánchez R, 1994, Com. Pers.), y que corresponde a nuestras propias observaciones a un cuchillo bifacial lanceolado pedunculado sobre toba andesítica, muy similar a algunas piezas registradas en el campamento Vegas La Fortuna A.

Si bien, es difícil explicar este tipo de hallazgos, no podemos desconocer su presencia, las que podrían ser estudiadas en la perspectiva metodológica de las distribuciones de artefactos o de los llamados "no sitios" (Berlardi, 1992), de alguna manera estos podrían proporcionar información adicional para el estudio espacial de asentamientos.

Por último y también en forma posterior a nuestras campañas de campo, supimos a principios de 1994, de un nuevo sitio en la localidad de Batuco, colindante con Lampa, de hallazgos arqueológicos. Una visita de inspección, permitió verificar la información en un terreno arado, en donde se manifestaban fragmentos de cerámica y puntas de proyectiles triangulares de base cóncava asignables al Complejo Cultural Aconcagua Salmón, sin embargo también se registraron las típicas puntas bifaciales lanceoladas pedunculadas y triangulares grandes de base recta, sobre tobas andesíticas y obsidiana de clara afinidad arcaica y de gran similitud con las registradas en el campamento Vegas La Fortuna A. El sitio, evidentemente, está removido y las evidencias recuperadas sugieren dos componentes ocupacionales, sobre un antiguo lecho o borde de laguna.

DISCUSION Y CONCLUSIONES.

Como resultado de las prospecciones, se localizaron y registraron un total de 21 sitios arqueológicos tentativamente atribuibles al Arcaico, en un área aproximada de 100 kilómetros cuadrados, lo que significa una densidad de 1 sitio por cada 5 kilómetros cuadrados. Tal información, nos sugieren que el escaso registro de sitios Arcaicos en

Chile Central, no se debe a la ausencia de tales ocupaciones, sino a la falta de prospecciones sistemáticas orientadas a la localización de este tipo de asentamientos.

Es posible que la densidad de sitios sea mayor, pues toda prospección esta expuesta a sesgos, determinados entre otros factores por la cobertura planteada en su diseño. No menos importante es considerar, por una parte, que la acción antrópica en el fértil valle central ha provocado la destrucción de sitios, y por otra, procesos geomorfológicos, como el relleno de las cuencas, han dejado cubierto algunos asentamientos. Tales procesos debieron ocurrir en el área de estudio, lo que hace presumir que las ocupaciones Arcaicas son más frecuentes de lo que se presupone, en este sentido, prospecciones sistemáticas, debieran revelar numerosas y nuevas evidencias, orientadoras para el conocimiento de los grupos cazadores recolectores arcaicos de Chile Central.

Los hallazgos de Lampa, muestran una variedad de sitios de difícil adscripción cronocultural, pues contamos en la mayoría de los casos, a excepción de un par de sitios, sólo con evidencias superficiales, aún así, es posible plantear a modo de hipótesis, algunas sugerencias acerca de la cronología, correlaciones y comportamiento espacial de los asentamientos, las que servirán de base para futuras investigaciones.

El sitio de más clara afinidad cronocultural, con evidencias registradas en estratigrafía, corresponde al campamento "Vegas La Fortuna", en el cual se registró puntas de proyectiles lanceoladas y triangulares pedunculadas y apedunculadas, de gran similitud morfo-tipológica a las reportadas para el nivel II del sitio de Tagua Tagua (Durán E, 1980), como con aquellas del sitio de Cuchipuy (Kaltwasser y et al, 1980), lo que permite estimar una cronología cercana a los 6.000-8.000 años A.P.

Las similitudes con tales sitios, no sólo se restringen a la morfología de las puntas de proyectiles, sino también ha otras categorías como los cuchillos bifaciales y marginales, raederas laterales y raspadores convexos entre otras, además de emplearse similares materias primas (basaltos, tobas y obsidiana) y técnicas de manufactura, lo que presupone no sólo una contemporaneidad cronológica sino también una afinidad cultural. Algunas diferencias cualitativas, tales como la diversidad de instrumentos representados o diferencias cuantitativas, podrían explicarse por las singularidades funcionales y ambientales de cada sitio.

Puntas lanceoladas pedunculadas, se han registrado en estratigrafía, en el sitio de Lipangue, al pie de los cerros que conducen a La Fortuna, además de algunos hallazgos en superficie, como los registrados en la Laguna de Batuco, así como en el sector de Lo Vargas, situación que muestra la presencia de tales grupos en distintos ambientes de la localidad.

Por otra parte, la cantera-taller Alto del Jarillal como el taller lítico Vegas La Fortuna B, seguramente se vinculan con tales ocupaciones, especialmente con el campamento Vegas La Fortuna, pues no sólo están muy cercanos geográficamente, sino también por su afinidad en las materias primas empleadas, su encadenamiento de facés laborales en la producción de instrumentos, como también por la similitud morfológica, particularmente de las preformas lanceoladas, que manifiestan una evidente vinculación cronocultural y funcional entre los sitios.

La situación espacial de estos tres sitios, se relaciona con ocupaciones estacionales, en un área que durante el invierno no es posible ocupar, tal vez motivada por el acceso de materias primas, como el basalto y las tobas, que en el valle bajo no es posible obtener. Tampoco es descartable, adicionalmente, una ruta de acceso más inmediata a la costa, la cual en la actualidad es utilizada por los baquianos de la localidad. En el valle, tales grupos están emplazados en sectores lacustres, como la Laguna de Batuco, próximos a ríos como en Lo Vargas o en vertientes como la de Lipangue.

Con posterioridad cronológica a los sitios mencionados, hemos situado el campamento Estero Chacabuco, pues, están ausentes las puntas lanceoladas, sólo presentándose las triangulares grandes, las que asumimos en términos generales como algo más tardías. A esto hay que agregar que las matrices de los instrumentos tienden a ser de menor tamaño y la variedad de materias primas empleadas es mayor, disminuyendo el basalto y tobas, y aumentando el uso de rocas silicias. Es posible que el campamento Confluencia Esteros, se encuentre en similar situación crono-cultural, pero en este caso el registro de evidencias es muy escaso.

Los sitios con piedras tacitas están evidenciando un componente arcaico tardío relacionado con grupos cazadores-recolectores como los registrados en la precordillera de Chacabuco (Von Borries, 1971) o en la rinconada de Huechún (Stehberg R y T Dillehay, 1988), los que comienzan a tener contactos con los primeros componentes del Agroalfarero de Chile Central que también poseen tacitas con un uso más generalizado, persistiendo a tiempos tardíos como ocurre en el sitio de Las Cenizas en la costa central (Hermosilla N y J Ramírez, 1982).

Respecto a lo anterior, llama la atención, que en el sitio de Lipangue, se asocian tacitas tanto de formas arcaicas como agroalfareras, que podrían coincidir con los dos momentos ocupacionales registrados en estratigrafía, identificado como arcaico y agroalfarero, este último asociado a fragmentos de cerámica del llamado inciso lineal punteado (Planella M y F Falabella, 1987). Una situación similar, en proceso de estudio, se ha registrado en el sitio de La Ñipa (Stehberg R. y et al;1995).

Este intento de ordenamiento secuencial es sólo tentativo y necesariamente requerirá de controles crono-estratigráficos, como el análisis de sus contextos asociados. En todo caso, las situaciones de ocupaciones arcaicas más claras se encuentran relacionadas con componentes lanceolados pedunculados, que en el caso de la localidad de estudio se asocian a pisos intermedios, con emplazamientos lacustres, que proporcionaron una abundante y variada fuente de recursos faunícos y vegetacionales, lo que ha podido ser constatado en otros sitios como Tagua Tagua y Cuchipuy, constituyendo un patrón de emplazamiento de las poblaciones arcaicas holocenicas. Asentamientos con estos componentes lanceolados, también han sido registrados en pisos altos de la localidad de estudio como en la cordillera alto andina en el sitio el Manzano 1, las que se encuentran motivadas por el acceso a fuentes de materias primas liticas (Cornejo y Saavedra;1995), especialmente basalto, tobas, andesitas y lutitas, lo que también ha sido detectado algo más al sur, en la precordillera de Molina, en el área de Radal Siete Tazas (Massone y et al;1994). Estas ocupaciones en pisos altos, también se relacionan probablemente con la explotación de las variadas maderas del bosque precordillerano.

Respecto a las ocupaciones en los pisos bajos de la costa, las evidencias de Tagua Tagua como en Cuchipuy indican algún tipo de contacto, manifiesto en el traslado de moluscos

que sospechamos tuvieron un rol de status más que de consumo en el contexto de los valles interiores, sin embargo, asentamientos como Punta Curaumilla, en Valparaíso, manifiestan tempranas ocupaciones arcaicas en la costa de Chile Central (Ramírez J. y et al;1991), que atestiguan la ocupación de pisos bajos que sugieren su relación con las ocupaciones de los valles interiores. Una situación similar se detecta en la costa al sur del Maule, en lo que se ha denominado contexto cultural I caracterizado por puntas de proyectiles pedunculadas (Gaete N y R Sánchez;1994).

Las evidencias registradas en la localidad de Lampa, sugieren que las ocupaciones Arcaicas Tempranas, se vinculan con ocupaciones adaptadas a zonas lacustres de los valles de la depresión intermedia, que se movilizan a pisos altos de la cordillera y a pisos bajos de la costa, en forma circunlacional, motivadas por la búsqueda de materias primas liticas en el primer caso y en recursos complementarios, esencialmente de status en el segundo caso, pues, los valles intermedios proporcionarían una gran diversidad de recursos relativamente permanentes, que permitirían el emplazamiento de ocupaciones estables con una adaptación lacustre en los valles intermedios.

Las ocupaciones correspondientes al Arcaico Medio y Tardío, son de difícil diagnóstico, considerando la escasa información existente a la fecha. A este respecto, sin embargo, la tesis de una adaptación ecotonal (Stehberg R y T Dillehay:1988), debiera ser reevaluada considerando la presencia de ocupaciones fuera del área de ecotono.

En síntesis, los hallazgos de Lampa, plantean una realidad ocupacional del arcaico, más amplia y diversa de lo sospechado, generando nuevos problemas de investigación, que recién comienzan a dislumbrarse, habiendo una nueva área de estudio para el entendimiento de las primeras ocupaciones humanas del arcaico de Chile Central.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias a los fondos otorgados al Proyecto Fondecyt 1240-88. Así mismo compromete nuestra gratitud los relevamientos topográficos ejecutados por el profesor Roberto Izaurieta y la participación de alumnos del liceo de Lampa, en diversas labores de reconocimientos de campo.

BIBLIOGRAFÍAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Belardi, J.
1992 De lo espacial a lo temporal: Explorando distribuciones de artefactos. En *Revista de Estudios Regionales* N° 10, pp: 35-37 Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo.
- Cornejo L. y M. Saavedra.
1995 Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera de Chile Central. Ms.
- Durán, Eliana.
1980 Tagua Tagua II: nivel de 6.130 años. Descripción y relaciones. En

Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, vol. 37 pp:75-86.

Gaete N. y R. Sánchez.

1994 El arcaico costero al sur del Maule: discusión y relaciones. En *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 5:91-102

Hermosilla N. y J Ramírez.

1982 *Prehistoria de Chile Central: La localidad de las Cenizas*. Tesis de grado, Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago.

Kaltwasser P., A. Medina y J. Munizaga.

1980 Cementerio del período arcaico en Cuchipuy. En *Revista Chilena de Antropología* 3:109-123.

1983 Estudio de once fechas R.C. 14 relacionadas con el hombre de Cuchipuy. En *Boletín de Prehistoria de Chile* 9:9-13

Massone, Claudio.

1978 *Cerro Blanco: Antropología de un asentamiento humano*. Tesis de grado, Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Santiago.

Massone M., D. Jackson, C. Valdés y S. Cumsille

1994 Sitios arqueológicos prehispánicos en el Area de Protección Radal Siete Tazas. En *Patrimonio Arqueológico en Areas Silvestres Protegidas*. (Eds) M. Massone y R. Seguel Centro de Investigaciones Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago. pp:37-61

Nuñez L., J. Varela y R. Casamiquella.

1987 Ocupación paleo-india en el centro norte de Chile: adaptación circumlacustre en las tierras bajas. En *Estudios Atacameños* 8:142-185

Ramírez J., N. Hermosilla, A. Gerardino y J. Castilla,

1991 Análisis arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: punta Curaumilla - 1, Valparaíso. En *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*. Museo Nacional de Historia Natural y Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. pp:81-93

Planella M y F Falabella.

1987 Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. En *Clava* 3:43-110.

Saavedra M., L. Cornejo y F. Arnello.

1991 Arqueología de la precordillera de Chile Central. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Museo Nacional de Historia Natural y Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago. pp:132-136

Stehberg R. y K. Fox.

- 1977 Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos, interior del Arrayán, provincia de Santiago. En *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena - Altos de Vilches*, Ediciones Kultrún. pp:217-242
- Stehberg R. y T. Dillehay.
1988 Prehistoric human occupation in the arid Chacabuco - Colina ecotone in Chile Central. En *Archaeology* 7:136-162
- Stehberg R., M. T. Planella y D. Jackson
1994 (Ms.) Ocupación arcaica y alfarera en quebrada La Ñipa, rinconada de Huechún. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta.
- Thomas, C.; M. Benavente, C. Massone, R. Isaurieta, D. Jackson, A Murga, R. Sanchez, Y. Cartagena y
C. Beker
1989 *Arqueología de la comuna de Lampa*. Informe Final Proyecto FONDECYT 1240-88, Santiago
- Von Borries, E.
1971 Sitios Arqueológicos precerámicos y agroalfareros en la precordillera de la zona central. En *Boletín de Prehistoria de Chile*, año 3, N° 4:109-119

Figura 1. Mapa del área de estudio

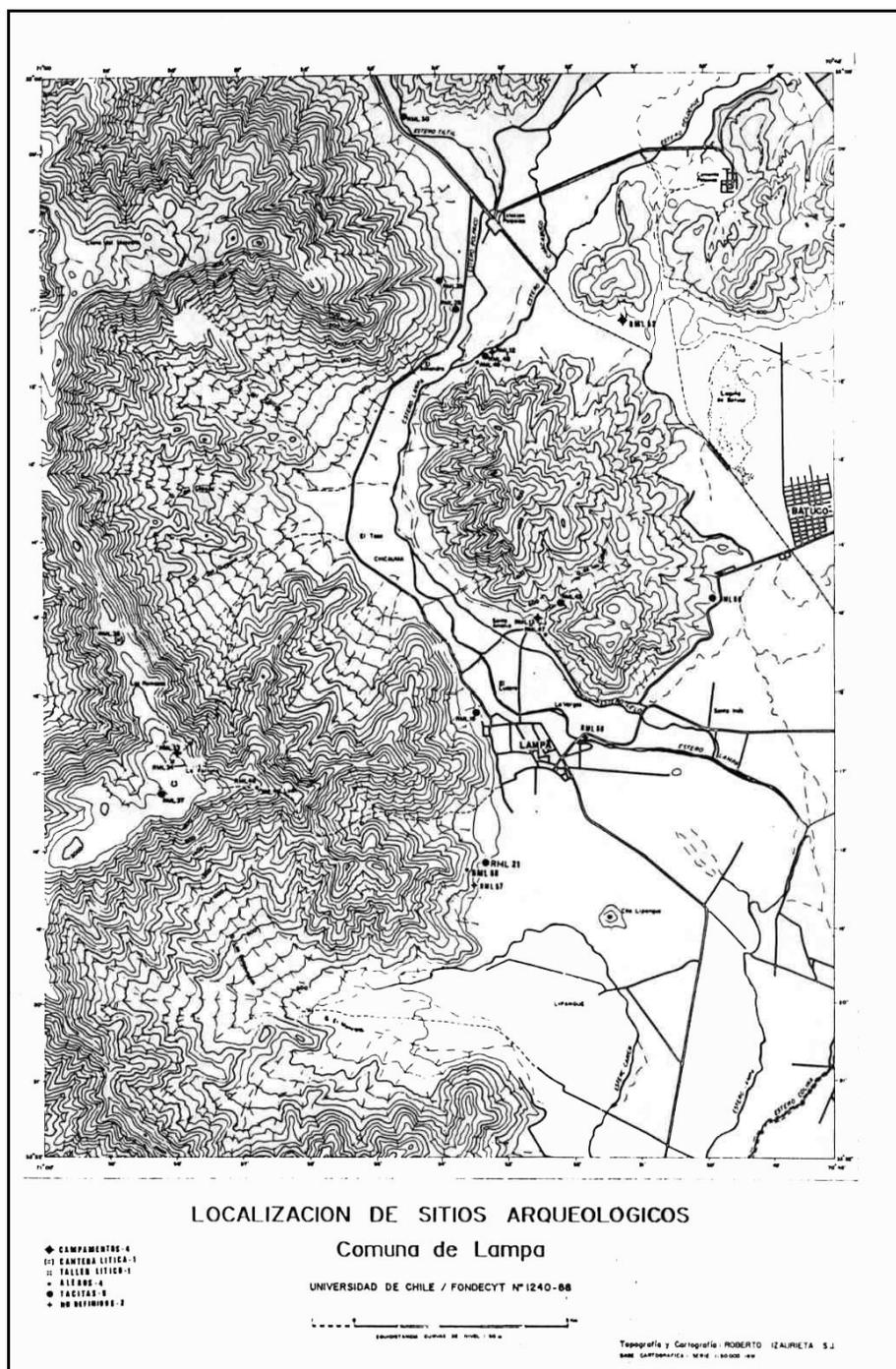


Figura 2. La localidad de Lampa en el marco del sistema físico - biológico y de unidades geomorfológicas de la Región Metropolitana.

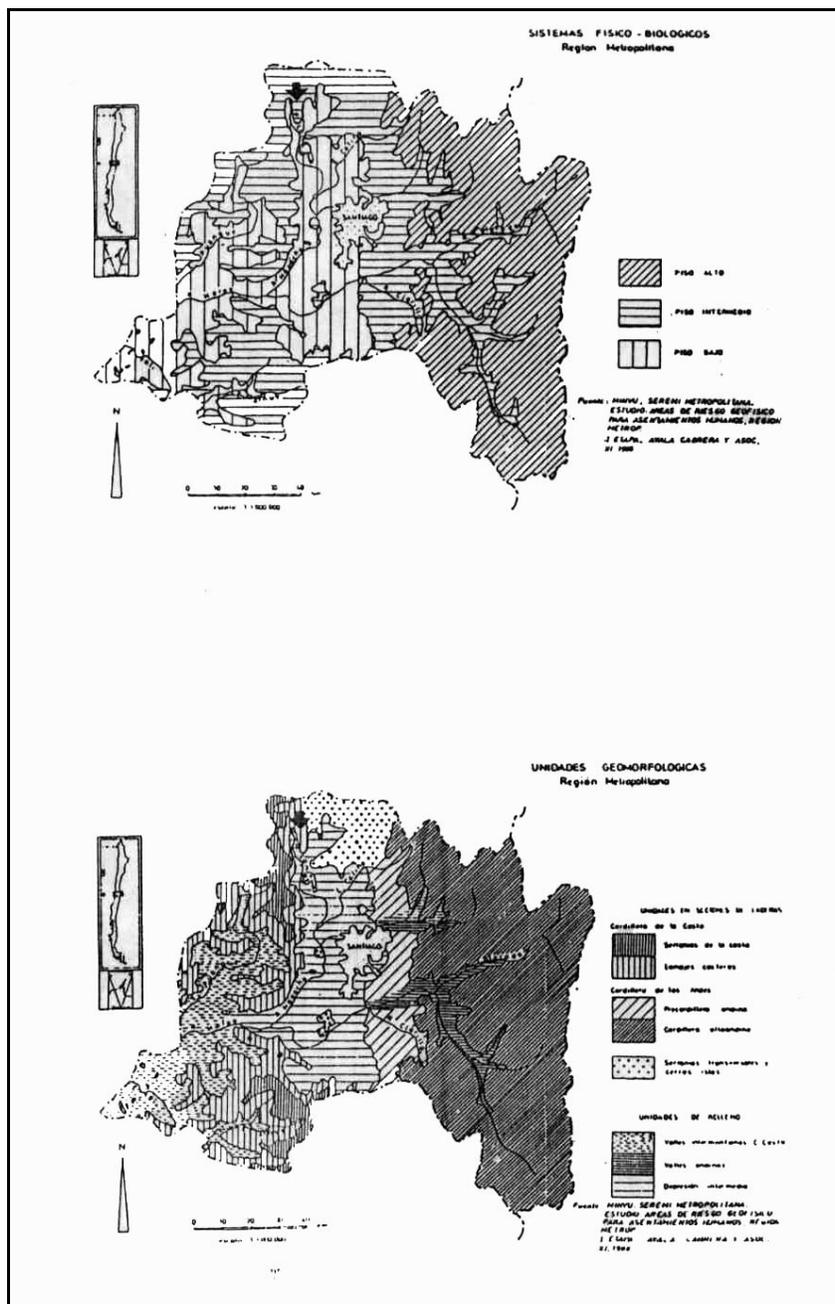


Figura 3. Algunos instrumentos líticos del área de estudio

